



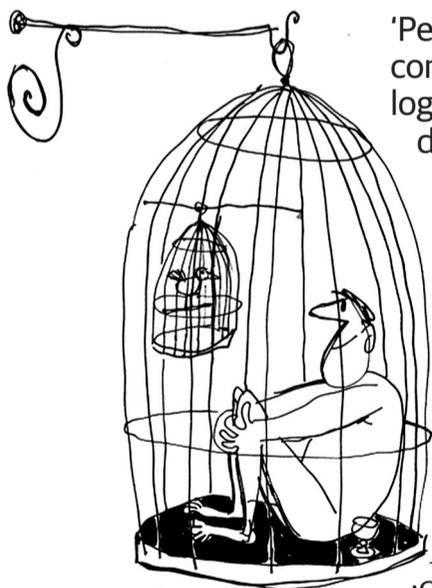
Antonio Mingote, autoretratado en los años 50. :: ABC

## Un artista «a caballo sobre la ternura»

Antonio Mingote murió un Martes Santo y Rafael Azcona, un Domingo de Resurrección. Un (mal) chiste de La Codorniz que les amamantó sostendría que ambos se aliaron para hacer la Pascua a sus seguidores, huérfanos de un tipo de humor muy contemporáneo. Lo era el de Mingote, a quien sólo una parte de la España adicta al topicazo aún ignora. Y lo era el de Azcona, que siendo fiel a cierta tradición del absurdo, puso al día la mirada de sus antecesores en eso de retratar al español estupefacto y sería hoy feliz (un suponer) viendo reeditada la obra de su más cordial amigo. Porque eran tan amigos Mingote y Azcona que no necesitaban siquiera reunirse, como revela Antonio Astorga en su nota bibliográfica. «A ver si nos jubilamos pronto y nos podemos dedicar otra vez a perder el tiempo», suspiraba Azcona mientras comprobaba que, en efecto, los dos viejos camaradas se veían ya sólo a través de las páginas de los periódicos. Lejanos los días compartidos en aquel país común en blanco y negro; lejano el año de 1957, cuando en su prólogo para la primera edición de 'Pequeño planeta', Azcona dejó dicho de Mingote: «Nunca llega a ser cruel, trabaja siempre a caballo sobre la ternura».

# ¿Por qué nos gusta Mingote?

Pepitas de Calabaza recopila la obra de la primera etapa del dibujante y académico



'Pequeño planeta', con prólogo de su amigo logroñés Rafael Azcona, descubre a un artista genial e inesperado

**LOGROÑO.** Sitges, hermoso enclave de la geografía mediterránea hasta donde fue a suicidarse George Sanders. Sitges, cuyos jardines frente al mar acogen un enigmático monolito dedicado a G.K. Chesterton. Sitges, que en 1922 alumbró al humorista, cómico y polifacético artista Antonio Mingote.

—Perdone, señor Mingote. ¿Cómo es que usted nació en Sitges?

— Eso es un error. Yo no nací en Sitges, a mí me nacieron en Sitges.

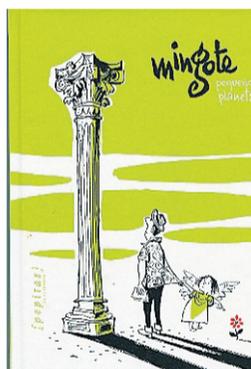
El cronista mantiene esta conversación con el académico y marqués en el célebre patio andaluz del rotativo madrileño ABC. Se le ve mayor, fatigado, pero ágil mentalmente. Un octogenario muy lúcido. Cuando se entera de que su interlocutor es riojano, le explica que le acaban de conceder un premio en Arnedo pero que se siente sin energías para el viaje: «No creo que pueda ir». Tres años después, fallecía en Madrid.

Ahora ha resucitado.

Ahora ha resucitado Mingote en las páginas de 'Pequeño planeta', hermoso volumen recién publicado por la editorial logroñesa Pepitas de Calabaza, responsable de un proyecto que pretende descubrir a un dibujante inesperado. No al humorista más conocido, el que desplegó durante décadas su talento por la prensa española (en ABC señaladamente), sino al primer Mingote. Un dibujante conciso, de trazo afilado y humor seco, rozando a veces lo macabro: ahí está la imagen del suicida colgando del perchero, un punto sobrecogedor.

Sí, es otro Mingote que permite ya entrever el Mingote de la madurez, pero que mantiene todavía una aureola de inocencia, ese aire ingenuo de quien se hace las primeras preguntas y sólo encuentra como respuesta el desconcierto que expresa su héroe atrapado en la cárcel-pajarera que ilustra estas líneas, feliz con la única compañía de un pajarito. Diríase que es el propio Mingote quien se dibuja a sí mismo con fina ironía: ese sarcasmo mitad cañí, mitad anglosajón, que fue su divisa y le ayudó a cumplir con el mandamiento sagrado del humorista, su capacidad innata para reírse de sí mismo. Y siempre con un guiño de asombrada bondad en la mirada,

## EL LIBRO



### 'PEQUEÑO PLANETA'

Autor: Antonio Mingote. Editorial: Pepitas de Calabaza. 160 páginas. España. 2013. Precio: 18 euros.

**El libro acaba de llegar a las librerías, revisando dibujos de los años 50 y recuperando otros que se quedaron fuera de la edición original**

muy compasiva con sus semejantes.

De ahí que mientras se revisa su obra, surja inevitable la figura del logroñés Rafael Azcona, con quien Mingote compartió penurias en el Madrid de la eterna postguerra, amigos íntimos desde los veladores del café Varela y propietarios de un punto de vista coincidente. La capacidad común para encontrar la sustancia de la vida entre los pliegues de la realidad, el mismo estupor ante cada suceso cotidiano, parecida habilidad para transformar la tragedia en un chiste que depara una sonrisa, sí, pero una sonrisa helada...

Azcona firma el prólogo de 'Pequeño planeta' y Antonio Astorga la nota biográfica de esta cuidada edición que acaba de llegar a las librerías, supervisada por su viuda, Isabel Vigio. Su colaboración ha contribuido a rescatar estos semiolvidados dibujos de los años 50, algunos de los cuales se habían quedado fuera de la publicación original. Unos y otros componen ahora un fresco singular, una obra desbordante de vigencia. ¿Por qué nos gusta tanto? Tal vez porque nuestro desconcierto es el mismo que cuando Mingote dibujaba a sus estrafalarios personajes; tal vez porque no hemos cambiado tanto.

Tal vez porque el auténtico genio se mantiene siempre joven.

JORGE ALACID

✉ @JorgeAlacid1